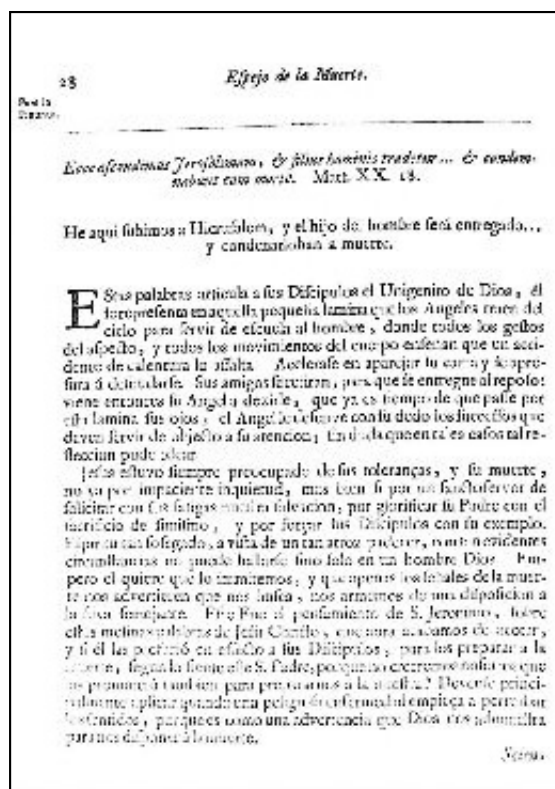


Emblema 1



Páginas digitalizadas

Para la
Figura I.

Ecce ascendimus Jerosolimam, & filius hominis tradetur.... & condemnabunt eum morte. Matt. XX. 18.

He aqui subimos a Hierusalem, y el hijo del hombre será entregado...
y condenarlohan a muerte.

Estas palabras articula a sus Discipulos el Unigenito de Dios, él se representa en aquella pequeña lamina que los Angeles traen del cielo para servir de escuela al hombre, donde todos los gestos del aspecto, y todos los movimientos del cuerpo enseñan que un accidente de calentura lo assalta. Acelerase en aparejar su cama y se apresura á desnudarse. Sus amigos se retiran, para que se entregue al reposo: viene entonces su Angel a dezirle, que ya es tiempo de que pase por esta lamina sus ojos; el Angel le describe con su dedo los successos que deven servir de objeto a su atencion; sin duda que en tales casos tal reflexion pudo idear.

Jesus estuvo siempre preocupado de sus tolerancias, y su muerte, no ya por impaciente inquietud, mas bien si por un santo fervor de sollicitar con sus fatigas nuestra salvacion, por glorificar su Padre con el sacrificio de simismo, y por forçar sus Discipulos con su exemplo. Espiritu tan sofegado, a vista de un tan atroz padecer, con tan evidentes circunstancias no puede hallarse sino solo en un hombre Dios. Empero el quiere que lo imitemos, y que apenas los señales de la muerte nos advertieren que nos busca, nos armemos de una disposicion a la suya semejante. Este Fue el pensamiento de S. Jeronimo, sobre estas mesmas palabras de Jesu Christo, que aora acabamos de acotar, y si él las proferió en efecto a sus Discipulos, para los preparar a la muerte, segun lo siente este S. Padre, porque no creeremos nosotros que las pronunció tambien para prepararnos a la nuestra? Devense principalmente aplicar quando una peligrosa enfermedad empieza a perturbar los sentidos, porque es como una advertencia que Dios nos administra para nos disponer á la muerte.

Sciens



